

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

EL AMOR.

Ama á tu prógimo como á ti mismo, dice el decálogo; ámalo, tambien dice la caridad.

Dios se hizo hombre y por amor á la humanidad murió enclavado en una cruz en la cima de un monte de Palestina.

La doctrina cristiana respira por todos sus poros amor y caridad; ella nos hace aprender que debemos amarnos como hermanos, á imitacion del divino Redentor.

Sin amor, la vida es un páramo; sin amor, el corazon se diseca y muere abrasado por las lágrimas de la desesperacion.

Un corazon sin amor es una flor marchita.

.

Como en este mundo todo se ha falsificado, el amor tampoco se ha escapado de la epidemia.

El hombre, á fuerza de saber mucho, ha derretido sus órganos vitales en el crisol de la filosofía y la esperiencia, llevando todos los fragmentos de su organismo moral á la cabeza, en donde los ha encerrado con la llave del saber.

Como ha dicho D. Ramon de Campoamor, al arreglar todos los atributos que Dios le concediese, se ha colocado el sentimiento en la piel, y por lo tanto

Solo le afectan el calor y el frio.

Sujeto el mundo á una ecuacion de matemáticas, el hombre se inclina á buscar la incógnita, que es el dinero, aprovechándose del manto del amor cuando le tiene cuenta, pero sin sentirlo ni aun en la piel.

La mujer, qué ha nacido para amar y ser amada, que no tiene mas patrimonio en el mundo que su corazon, que abriga en él un manantial infinito de amor y de ternura, ha comprendido que lleva errado el camino, puesto que por él vá sola, y huyendo de ser víctima de los dorados ensueños y tiernas afecciones, se ha lanzado en el mundo del cálculo, diciendo para su capote: «tanto me das, tanto te doy.»

Pero como el mundo la hecha de poético y sublime, á pesar de haber lanzado el amor de sus dominios, lo ha dejado en el diccionario como una garantía, sin que por esto proteste de sus actos.

La sociedad es una mascarada continua, y sigue la broma desde la cuna á la tumba, poniéndose el traje que mas le acomoda.

Lleva el descreimiento en el alma, el invierno en el corazon y el cálculo por guia; pero no lo confiesa, porque quiere vivir engañando y siendo engañada.

Hay un hombre que no tiene recursos, que quiere levantar una fortuna y no sabe creársela por medio del talento y del trabajo; no importa, aun le quedan recursos: se disfraza con el traje del amor, y fingiéndolo de la manera mas perfecta; arrancando á sus ojos lágrimas como las del cocodrilo,

pero que aparecen cubiertas con el manto de la ternura, consigue halagar la vanidad de una mujer y apropiarse sus bienes.

El mundo vé claro el fondo de la verdad; pero como no quiere enseñar sus miserias, esclama con fingido entusiasmo: «Fulano se ha casado, enamoradoísimo de su mujer.»

A la mujer le pasa lo mismo: finje que se enamora, con la sana intencion de atrapar una fortuna, aunque esta lleve por editor responsable un estafermo ó un idiota.

El deseo impuro toma tambien la forma del amor: se engalana con sus flores: se enaltece con su perfume, descubriendo, siempre tarde, su escualida efigie podrida.

La conveniencia tambien se pone este sayo, y como esta señora es tan respetada en esta sociedad de la buena forma, todos se quitan el sombrero ante ella, aceptando por buena una moneda que nadie ignora que es falsa.

Las ilusiones, los nobles sentimientos y la paz del hogar perecen en aras de esta innoble farsa, lanzando una protesta sobre el mundo y elevando los ojos al cielo, única patria del amor.

La humanidad, siguiendo esta senda torcida, vá de tropiezo en tropiezo, de maldad en maldad, de desesperacion en desesperacion.

Dudando de todo, ni le convence una mirada, ni le conmueve un suspiro; mira las lágrimas como una acechanza y sonríe de una manera dolorosa con el alma desgarrada y el corazon seco.

El pobre que navega en este negro mar sin haberse contagiado, vive en la vida de los mártires, y al llegar á las puertas del sepulcro se revuelca en el charco de sangre que han dejado en su camino las esperanzas, las ilusiones y las pasiones nobles.

Y el mundo en tanto engaña y se cree feliz; rie y canta á la vista del público, llorando en sus horas de soledad.

El amor que desprecia lo compraria á peso de oro; pero aquel oro le hace falta para saciar sus malas pasiones, y siempre sufriendo, el amor es el último capítulo de su presupuesto, que siempre deja sin pagar.

Dios murió por amor al hombre, y desde el santo madero vertió sobre la humanidad la palabra «amor», haciéndonos comprender que en ella estaba nuestra felicidad.

El hombre muere siempre por el amor al oro, sin acabar de comprender que en él está la primera razon de su infortunio.

Esta verdad nos haria reir si no fuera porque contiene nuestra hilaridad un torrente de lágrimas.

GRANOS DE ORO.

A LUCRECIA.

SONETO.

Intenta de Tarquino el artificio
A tu pecho, Lucrecia, dar batalla:
Ya amante llora, ya modesto calla;
Ya ofrece toda el alma en sacrificio:
Y cuando piensa ya que mas propicio
Tu pecho á tanto imperio se avasalla,
El premio, como Sisipho, que halla,
Es empezar de nuevo el ejercicio.
Arde furioso, y la amorosa tema
Cree en la resistencia de tu honra,
Con tanta privacion, mas obstinada.
¡Oh! Providencia de Deidad suprema!
Tu honestidad motiva tu deshonor,
Y tu deshonor te eterniza honrada.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO II.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Nada contesté conociendo que Pablo

tenia razon; yo abandonaba el oro puro de la inocencia y la virtud por el falso oropel de la materia; la delicada sombra de Rosa se eclipsaba ante el recuerdo de María, y esta lucha me mortificaba, haciéndome un daño horroroso.

En toda la funcion estuve inquieto; me encontraba entre los dos elementos contrarios de mi vida; la razon me decia: «sigue á Rosa»; pero el corazon me empujaba hácia María con la desesperacion del que resvala por una pendiente y no puede detenerse á pesar de comprender que á la conclusion de ella está el abismo.

A la salida del teatro saludé á Rosa y á su familia, que me contestaron con la amabilidad de siempre; cuando nos íbamos á marchar se nos unió don Avelino; esto era lo único que me faltaba para acabar de desesperarme; él, es indudable que conocia lo antipático que me era; pero firme en su propósito, marchaba adelante, sin importársele un comino mi desesperacion.

Nos detuvo en la puerta del teatro hablando de cosas indiferentes, hasta que salió María y su familia que, como por casualidad, pasaron por delante de nosotros, saludando afectuosamente á don Avelino.

Pablo hizo un gesto de desagrado al ver á María y trató de llevarme por el lado opuesto del que ellas iban; pero don Avelino me cogió del brazo en aquel momento haciéndonos ir tras de ellas.

Pablo iba irritado, y de cuándo en cuándo murmuraba palabras que yo no pude entender; pero que por la entonacion parecian ser hijas de su incomodidad.

Yo estaba aturdido dos pasos de María, caminando detrás de ella, aspirando ese perfume delicado que se desprende de toda mujer elegante y fina, y anegándome en un dulce tormento.

Don Avelino hablaba alto y me encarecia los deleites de la vida, cuando se presenta ante un corazon jóven y apasionado,

y se acercaba poco á poco á ellas, dando cada vez mas entonacion á su voz chillona. Pablo seguia murmurando, y yo, medio atontado, me dejaba arrastrar por aquel viejo infernal con la docilidad de un niño.

Como andábamos mas de prisa que ellas, las alcanzamos muy pronto; don Avelino acertó entonces el paso, y volviéndose á María le dijo:

—Parece que van Vds. huyendo de nosotros.

—¡Qué disparate! amigo mio, contestó ella, nosotras no huímos de nadie, y mucho menos de las personas á quien tenemos en mucho, en cuyo número lo contamos.

—Ya ves, me dijo don Avelino, si está galante la hermosa María con este pobre viejo; y á propósito, dijo dirigiéndose á las señoras, tengo el gusto de presentar á ustedes á mi amigo don Manuel Lopez, jóven aprovechado, que ha venido á Cadiz á quitarse el pelo de la dehesa, y tambien al señor don Pablo...

No pudo concluir; al volverse se encontró con que Pablo habia desaparecido.

Don Avelino se quedó un momento cortado y murmuró entre dientes, con aire de incomodidad: «¡diablo de muchacho!» y volviéndose otra vez á las señoras les dijo con tono ligero:

—Me habia equivocado, creí que venia con nosotros Pablito Bermudez; sin duda nos ha abandonado al salir del teatro.

—Tal vez, dijo María, no le agrade mucho nuestra compañía.

Yo traté de disculparle; pero don Avelino me interrumpió diciendo:

—Desengáñate, Manuel, tu amigo es un original.

Llegamos á la casa y en la puerta nos detuvimos un momento; la madre de María nos invitó á que pasáramos; yo me excusé, pero don Avelino me interrumpió exclamando:

—Fuera cumplidos; entre vecinos no los debe haber, y puesto que tú eres tan corto de génio, voy á quitarte la vergüenza, y sin decir más pasó adelante.

No tuve mas remedio que entrar; hacer otra cosa hubiera sido una groseria y yo no queria pasar por grosero; pero un temblor febril agitaba mis miembros; comprendia que estaba ya en la pendiente, y me era imposible retroceder.

Pablo me habia abandonado; él, que unas veces con sus sátiras y otras con sus consejos, me inclinaba al lado del bien, queriéndome separar de aquella hermosa tentacion que se presentaba ante mi vista bajo la forma de una mujer irresistible.

Entré, pues, en aquella casa resuelto á afrontar mi destino con todas sus consecuencias. *(Continuará).*

MÚSICA CELESTIAL.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON LUIS JOSÉ RENTERO.

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

¿Qué es la muerte? una puerta bendecida
Que abre Dios á la humana criatura,
Que conduce á las fuentes de la vida
Por la senda de paz y de ventura.

¿Qué es la muerte? el final de los dolores;
La hermosa luz de plácida bonanza
Que nos lleva al amor de los amores,
Manantial de riquísima esperanza.

La dicha no está aquí, vive en el cielo,
Y á los piés del Señor tierna florece;
Allí alienta el amor, allí el consuelo
Paz y ventura al pecador ofrece.

Dios dá la recompensa, Dios perdona,
Y al que como ella fué dulce en la vida,
Le ciñe de los buenos la corona
Y á su banquete celestial convida.

Dios, que todo lo vé, sábio juzgando,
Retira de los justos su anatema,
Frutos de excelso bien siempre guardando
Para el mortal que es de virtud emblema.

No llores mas, mitigue el desconsuelo
Que hoy en tu pecho sin piedad reside,
La esperanza de que ella está en el cielo
Y que al Señor por tu ventura pide.

La muerte es nuestro fin, alza tus preces
Al que nos une al bien con tiernos lazos.
¡Feliz ella será! feliz mil veces
El que de Dios se arroja entre los brazos!

A INÉS.

MADRIGAL.

Admirando el magnifico tesoro
De tus blondos cabellos,
En ellos pensé hallar la mina de oro
Que enriqueciera mis ensueños bellos.
Mas ¡ay! tu ingratitud que mi alma siente,
Que á seco polvo mi ilusion reduce,
Me dice claramente...
«No es oro todo aquello que reluce.»

EL 2 DE MAYO.

Es el cañon, escuchad,
Sujeto al yugo extranjero
Se revuelve el pueblo lbero
Al grito de libertad.

Sin armas, falto de abrigo,
Con el pecho por escudo,
Resiste el empuje rudo
De su traidor enemigo.

Con indómito valor
Se defiende como un bravo;
¡Que no sirve para esclavo
Quien siempre ha sido señor!

Los campos, ayer con flores
De víctimas vá sembrando...
Palmo á palmo disputando
El hogar de sus mayores.

Y mientras cruje el cañon,
Dando el temor al olvido,
Recordando lo que han sido
Dan pruebas de lo que son.

Y en todos brillar se vé
Esa noble confianza,
En que alienta la esperanza,
Sostenida por la Fé.

Mujeres, niños, ancianos,
De torpe ambicion ajenos,
Todos luchan como buenos
Uniéndose como hermanos.

Para demostrar patente
Que son en valor fecundos,
Los que tuvieron dos mundos
Bajo su planta potente.

Que aun en los aires zumba,
En confusa gritería...
El recuerdo de Pavía
Preso á la gloria de Otumba.

Y recordando su gloria,
El pueblo busca anhelante
Otra página brillante
Para engrandecer su historia.

Cae vencido el brazo inerte
Y rechazan la clemencia,
Buscando su independencia
En el seno de la muerte.

Que es mengua gracia pedir
A tan odioso verdugo,
Y antes de humillarse al yugo
España sabe morir.

* * *

FABULA.

Dijole á una peonía
Una paloma:
¡Cuánto tu hoja valdria
Teniendo aroma!
¡Qué es la belleza
Si le falta el perfume
De la pureza!

CAJON DE SASTRE.

Solucion al enigma inserto en el número anterior:

33 $\frac{3}{3}$

* * *

GEOGRAFIA.—Cuando un hombre ama á una mujer y no encuentra medio de ponerse en relacion con ella, el hombre representa una *isla*.

Si encuentra un *primo* que lo acerque á la ninfa, entonces forma una *península*.

El primo, que es la porcion de tierra que le une al continente, es el *istmo*.

Si la jóven tiene una amiga que ha conocido nuestra pasion y la incita á que nos corresponda y nos sonrie y alhaga, la amiga, avanzándose en el mar de nuestras ilusiones, es un *cabo*.

Y si en vez de una amiga es una tia ú otro pariente, persona *elevada*, entonces es un *promontorio*.

Si alcanzamos el consentimiento de la mamá, que nos defiende de los *huracanes* del papá, aquella es un *puerto*.

Y si no nos defiende, pero se muestra indiferente á que obsequiemos á su hija, entonces es una *cala*.

Todos aquellos parajes en que podamos hablar á la jóven al *abrigo* de todo compromiso con los papás, se llama *rada*, *fondeadero* ó *ensenada*.

Cuando nos ponemos en comunicacion

con ella por medio de la criada, esta es un *estrecho*, que une dos mares.

Si la criada no es muy escrupulosa, y si algo *ancha* de manga, se llama *canal*.

Si no es fácil conquistarla, si no podemos pasar por encima de ella, es un *bajo*.

Se llama *barra* los obstáculos que se nos oponen hasta llegar á la jóven.

Los conocidos de ambos que secundan nuestros planes, son las corrientes que entran en el mar, y se llaman *ríos*.

La persona á quien confiamos una misión cerca de ella, es la *deseembocadura*.

Cuando ella y él se confían mutuamente sus secretos, se llama *confluencia*.

Las personas que se oponen á nuestros planes por medio de chismes y enredos, son *calabres* que arrojan *cizaña*.

FACUNDO RIVAS.

CANTARES.

Ayer pasé por tu casa
Y estabas en el balcon:
¡Válgame Dios, y qué fea
Que te ha criado el Señor!

Cuando pasas junto á mí
Ni me miras ni te miro,
Y si á tí te importa un rábano.
A mí me importa un pepino.

Si te quiero y no me quieres,
Si soy bueno y me crees malo...
Estoy tan hecho á perder
Que me enoja cuando gano.

Dices que vas para santa
Y te pondrán en retablo;
En retablo, vida mía,
Está San Miguel y el diablo.

—Hola! chico, conque te has casado. ¿Y qué tal? Supongo que te irá bien, pues ha-

brás tratado de conocer á tu mujer á fondo antes de casarte.

—Estás en un error, pues si la hubiera conocido bien no me caso.

EPIGRAMAS

Al verte, Inés, tan delgada.
Que eres, con justicia creo.
No tentacion de la carne,
Si tentacion de los huesos.

Miróse al espejo Inés
Y al ver sus facciones feas
Eclamó ¡maldito seas!
Y lo volvió del revés.
Pero su yerno Ramon,
Al mirar accion tan rara,
Dijo, volverse la cara
Estaba mas en razon.

RECURSO FRUSTRADO.—Cinco escribanos llegaron á la puerta del infierno, y queriendo asustar á los diablos, dijeron al llamar:

—Habrid, que vienen cinco mil escribanos al lugar de los condenados.

—Vaya, dijo el ángel malo, ya han empezado á disminuir hoy las remesas.

CHARADA

Primera, segunda y tercera, es igual á tercera, primera y segunda: el todo un nombre de mujer. El que quiera mas luz que busque la de una escopeta.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHO.

Hoy es preciso criticar tambien; no todo ha de ser alabanzas, máxime cuando hay algunas cosas en las cuales se puede y debe clavar un diente.

Novedades ningunas; en el paseo, las mismas de siempre, mas viejas hoy que ayer, puesto que tienen un día mas; pero siempre bellas, siempre fascinadoras à pesar de llevar su hermosura envuelta en el irresistible polvo que hay en Capuchinos, el cual, viendo que no quieren aplacar sus iras con un poco de agua, se pasea entre la multitud con el desenfado del que se cree inviolable; si el señor Alcalde tuviese la amabilidad de cortarle los vuelos, tengo seguridad de que recibiría un voto de gracias del público.

¿Lo hará? Allá veremos.

Puesto que te hablo del paseo, voy à decirte, pero guárdame el secreto, una cosa que me ha chocado sobre manera. Desde Adán acá ha sido la mujer la constante afición del hombre; cosa muy natural, puesto que ella es la flor que embellece nuestra vida; pero los pollos de Jaen, ó no piensan así, ó lo disimulan mucho.

Los días festivos está el paseo de Capuchinos cuajado de mujeres hermosas, que pasean solas sin que haya un pollo que se le mueva el alma para acercarse à ellas ni decirles la mas insignificante flor.

Esto no se comprende, máxime cuando bien sabes que las hijas de Jaen son encantadoras casi en su totalidad, y por lo tanto tienen el derecho de exigir que se les rinda ese culto tan justo que honra al que lo rinde.

Esto no sucede en general, pero son raras las excepciones.

Yo creo que todo lo absorbe la vida del casino, en donde la juventud, fuera de su centro, pasa el día y la noche sin hacer nada de provecho.

Este círculo es muy bueno para un rato, máxime si en este rato el Sr. Peña, pianista aprovechado y de esperanzas, nos deleita con las dulces armonías que arranca al rey de los instrumentos; pero pasar todo el día en él, siendo jóven, teniendo corazón y ha-

biendo tantas mujeres que valen por diez mil casinos, ni lo comprendo ni puedo por menos de censurarlo.

La mujer, esa bella mitad del género humano, tiene derecho à exigir que se le dedique una parte de la vida, que se le quemencie á sus piés, que se la ame, que se la atienda, aunque no sea mas que por lo que dice Breton en su bellísima comedia «*Quién es ella*», dirigiéndose à los hombres:

Quando niño te amamanta,
Y cuando jóven te adora,
Y cuando viejo te agnanta.

Ya ves, querido Pancho, que hoy traigo las tijeras bien cortadas; pero como tengo razón, digo lo que siento con la conciencia tranquila. Te diré, para concluir, que à consecuencia de haber dado una broma à los poetas de Jaen en LA COLA de este CERO, *El Anunciador* la ha tomado por donde quema, creyendo no sé cuántas cosas.

Los poetas de Jaen son todos amigos míos, y no así como quiera, sino amigos del corazón; además yo, aunque el último, soy también poeta, ó al menos tengo pretensiones de tal; de modo que nadie menos que yo tiene la idea de quererlos lastimar en lo mas mínimo, puesto que si así lo hiciera lastimaría mis mas queridas afecciones, siendo yo el primer herido.

Esta declaración la hago espontánea, sin que nadie me la haya exigido; pero quiero hacerla porque no me agrada que se tergiverse lo que no debe tergiversarse.

Cábeme la satisfacción de que los poetas de Jaen han tomado la broma tal cual es, sin ocurrirseles, ni aun remotamente, que pudiera llevar el suelto una torcida intención.

Adios, y hasta el número próximo.

* * *

ANUNCIOS.

GANGA.

Se alquila una cabeza vacía.

El que desee ocuparla que se dé prisa, pues estas habitaciones son de mucho uso en el día.

OTRA.

Una jamona desesperada ofrece su blanca mano al que quiera cargar con ella.

No se para en pelillos, porque tiene tal deseo de casarse que es capaz de apechugar con la estampa de la heregia.

Vive en la calle del Desengaño, y recibe con gusto hasta pesadumbres.

Darán razón, donde la tengan.

AVISO Á LAS SUEGRAS.

Se venden narices de largo olfato para oler las intenciones de los novios.

Las hay tan finas, que perciben hasta la mas insignificante mirada, como huelan á matrimonio.

Se necesita para usarlas buen tacto y mucha práctica.

Almacen, casa de don Conocedor del Corazon humano.

LA ELEGANCIA.

Escuela de primera y última enseñanza para la sociedad del día.

Asignaturas.

Falta de religion y moral.

Despilfarro impolitico.

La ciencia de la duda.

Matemáticas prosáicas.

Filosofia de la falta de creencias.

Vicio y escándalo.

Avaricia práctica.

Arrepentimiento tardío.

A los alumnos mas aventajados se les graduará de doctores y por insignia se les pondrá una albarda.

ALMACEN DE MODAS.

Se venden mentiras, cumplimientos, sonrisas, apretones de manos, quiebro de cintura, adulaciones humillantes, frases escogidas, golpes de diplomacia, y otros escesos en casa de doña Buena Sociedad, calle de Quién Engaña á Quién, número infinito, cuarto de cobre.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado á doña Buena Educacion, tendrá la bondad de presentarla en casa de doña Sociedad Moderna, donde está haciendo notable falta.

Se advierte que esta señora no es ni doña Flexible Cintura, ni doña Veinte y cinco Cortesias en un ladrillo, ni mucho menos doña Cáscara Dorada, pues todas estas individuos no son mas que la parodia de la susodicha.

ÚLTIMA HORA.

La primera de la desgracia.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN, 1867.—Imp. de El Cero, á cargo de D. T. Rubio, Merced Alta, 1